

SOCIEDAD DE PSICOTERAPIA Y PSICOANÁLISIS DEL CENTRO A.C.

SOPAC

Homenaje al Dr. Antonio Santamaría Fernández
SEMBRADOR DE SUEÑOS: EL SUEÑO Y SUS SIGNIFICADOS
16 y 17 de Marzo 2012.

**“SUEÑO, DUELO Y CREACIÓN EN LAS OBRAS DE ISABEL
ALLENDE”**

Por

López Ortega María de los Ángeles¹

Resumen

De acuerdo a Didier Anzieu (1993), el sueño, el duelo y la creación tienen en común el hecho de que constituyen fases de crisis para el aparato psíquico. Se han seleccionado los libros Paula y La Suma de los Días, de la escritora Isabel Allende, debido a que se puede encontrar la crisis que tiene la autora en determinados momentos de su vida, siendo la más difícil, la muerte de su hija Paula, y lo que la lleva a escribir estos dos libros, el primero durante la enfermedad de su hija en la

¹ La autora trabaja en la Universidad La Salle Morelia, ubicada en Av. Universidad No. 500. Mpio. Tarímbaro, Michoacán. Tel (443) 3212103. Correo electrónico: angie225@hotmail.com

etapa en que ésta estaba en coma, y el segundo libro 13 años después de su muerte. En estas obras la autora comparte sus sueños, su vida y sus fantasías.

Palabras clave: sueño, fantasía, literatura.

Abstract

According to Didier Anzieu, dreams, mourning, and creation have in common the fact that they constitute stages of crisis for the psychic apparatus. The books *Paula* and *La Suma de los Días*, written by Isabel Allende, were selected because they illustrate the crisis that the author had in some moments of her life, principally the death of her daughter Paula. Due to this loss, Allende wrote these two books, the first one while Paula was sick and the second one was written 13 years after her death. These two books share Allende's dreams, life and fantasies.

Key words: dream, fantasy, literature.

Freud en *El poeta y los sueños diurnos* (1908) dice que los sueños nocturnos son satisfacciones de deseos, al igual de los sueños diurnos, las fantasías. Un poderoso suceso actual despierta en el escritor el recuerdo de un suceso anterior, perteneciente casi siempre a su infancia, y de éste parte entonces el deseo, que se crea satisfacción en la obra poética, la cual del mismo modo deja ver elementos de la ocasión reciente y del antiguo recuerdo. En el caso de Allende, el suceso actual es la enfermedad de su hija, lo que la lleva al recuerdo de la historia de su familia, desde el matrimonio de sus abuelos, parte de la vida de su madre, su infancia, adolescencia hasta el tiempo presente.

Isabel Allende es una reconocida escritora chilena, cuya hija Paula de 28 años, en diciembre de 1991 cayó gravemente enferma de porfiria, para después entrar en estado de coma y finalmente morir el 6 de diciembre de 1992. Isabel escribió el libro "Paula" en honor a su hija. Esta obra la comenzó a escribir el 8 de enero de 1992, (la escritora empieza un libro el 8 de enero de cada año por superstición y por disciplina, ya que si iniciara en otra fecha teme que la obra no estuviera bien hecha o que no tuviera éxito) (López, 2010).

Paula nació un 22 de octubre de 1963 (Allende, 2009), trajo dicha y felicidad a su madre y a toda su familia. Su muerte dejó un enorme vacío en sus seres queridos (López, 2010).

Didier Anzieu (1993) explica que como en todas las crisis hay un desconcierto interior, una intensificación de la patología del individuo, un cuestionamiento de las estructuras adquiridas, internas y externas, una regresión a recursos no utilizados que es necesario no conformarse con entrever y de los que hay que apoderarse, y ello significa la fabricación apresurada de un nuevo equilibrio, o la superación creadora; o si la regresión sólo encuentra el vacío, existe el riesgo de la descompensación, de apartarse de la vida, de un refugio en la enfermedad, incluso de aceptación de la muerte, psíquica o física.

Freud en *El poeta y los sueños diurnos* (1908), explica que los diversos ensueños o sueños diurnos, no son, en modo alguno, rígidos e inmutables, ya que muy al contrario, se adaptan a las impresiones cambiantes de la vida, se transforman con las circunstancias de la existencia del sujeto, y reciben de cada nueva impresión eficiente lo que se pudiera llamar el “sello del momento”.

Esto se aprecia en las obras de Isabel Allende. *Paula* no fue el primer libro que escritora hiciera para superar alguna de sus pérdidas más significativas, ya que su primer libro “La casa de los espíritus” comenzó como una carta para despedirse de su abuelo y resultó tener tantas hojas que lo convirtió en libro y lo publicó (hasta se hizo una película basada en este libro). Allende (2009) comentó acerca de esta novela: “Con mi primera novela me inicié en el vicio irrecuperable de contar historias. Este libro me salvó la vida”.

El sueño, signo de una crisis en potencia más importante, coloca al individuo en un clima interior confuso, desagradable, irritado, que dura todo el día (Anzieu, 1993). Isabel Allende tuvo sueños que le provocaron cambios y estados de confusión interna que no sólo le duraron un día, sino hasta años y que tiene la necesidad de escribirlos para darlos a conocer a sus lectores.

Allende (2009) dice que en el mundo de los sueños hay paisajes y personas que ya conoce, allí explora infiernos y paraísos, vuela por el cielo negro del cosmos y desciende al fondo del mar donde reina el silencio verde, encuentra decenas de niños de todas clases, también animales imposibles y los delicados fantasmas de los muertos más queridos.

Didier Anzieu señala que el trabajo del sueño transforma un contenido latente en contenido manifiesto, que a su vez es modificado por la elaboración secundaria. El trabajo psíquico de creación dispone de todos los procedimientos del sueño: representación de un conflicto en un “escenario diferente”, dramatización (es decir, puesta en imágenes de un deseo reprimido), desplazamiento, condensación de cosas y palabras, figuración simbólica, transformación en lo contrario. El sueño es signo de una minicrisis, y al mismo tiempo de su resolución, a menudo parcial y provisoria. Anzieu nos invita a preguntarnos ¿De otra manera por qué experimentaríamos la necesidad de recordar nuestros sueños, de contarlos a nuestros seres cercanos, de intentar comprenderlos?

Isabel Allende, no se conforma sólo con contar sus sueños a sus seres cercanos, sino que los comparte con sus lectores alrededor del mundo, tiene la necesidad de recordarlos, primero contándoselos a su hija a través del libro que le hace mientras se encuentra en estado de coma, y más tarde los comunica después de la muerte de su hija, publicando su libro con esos detalles tan íntimos de su vida.

Según Anzieu (1993) El trabajo de la creación representa la tercera forma, menos conocida, del trabajo psíquico, ya que es un trabajo de algunos segundos en el surgimiento de la inspiración, de algunas semanas en la concepción de la trama y a menudo de muchos años en la relación material de la obra.

Como el trabajo del duelo, el de creación lucha con la falta, la pérdida, el exilio, el dolor; realiza la identificación con el objeto amado y desaparecido al que revive, por ejemplo, bajo la forma de personajes de novela; activa los sectores adormecidos de la libido, y también la pulsión de autodestrucción (Anzieu, 1993).

Todo lo anterior lo podemos encontrar en las obras de Isabel Allende; la falta y la pérdida de seres queridos, como Paula (su hija, quien muere a causa de la porfiria), la muerte de la abuela, el padre de la escritora, su divorcio y el dolor que los acontecimientos antes mencionados y muchos otros marcan la vida de la autora; también el exilio, debido a que después del golpe militar y el asesinato que sufrió Salvador Allende, tío de la escritora, ésta y sus familiares más cercanos debieron salir exiliados a Venezuela por un tiempo; la identificación con el objeto amado y desaparecido al que revive se encuentran a lo largo de estos dos libros: debido a que evoca los recuerdos más significativos de sus seres queridos, los vivos y los muertos. Además en otros libros escritos por Allende, existen personajes que están basados en sus familiares: por ejemplo Clara Trueba, personaje principal de la Casa de los Espíritus, está basado en su abuela materna.

Una conversación, un sueño a veces son suficientes para resolver el sufrimiento provocado por la pérdida de un ser amado. En el extremo opuesto, se encuentra el riesgo de hundirse en la melancolía (Anzieu, 1993). La misma Isabel Allende (2009) menciona el efecto terapéutico de la escritura: “La escritura es una larga introspección, es un viaje hacia las cavernas más oscuras de la conciencia, una lenta meditación. Escribo a tientas en el silencio y por el camino descubro partículas de verdad, pequeños cristales que caben en la palma de una mano y justifican mi paso por este mundo”.

Las crisis creadora, de acuerdo a Anzieu (1993) se distribuyen en un continuum análogo, ya que la inspiración puede surgir de manera inopinada, como una ensoñación con los ojos abiertos del futuro creador (en ocasiones incluso sobreviene bajo la forma de un sueño nocturno) y le basta con registrar el mensaje y conservar el dinamismo hasta la terminación rápida de su trabajo de composición. La inspiración puede sumergir al escritor en un estado secundario y el regreso a la realidad plantearle problemas más o menos durables. Esto se aprecia en la obra Paula, en donde la escritora va narrándole a su hija anécdotas familiares (eso sería el estado secundario del que habla Anzieu) y luego la escritora hace interrupciones a

esa narración hablando del estado en que se encuentra su hija (el regreso a la cruda realidad).

Gaston Bachelard, en su libro *El Agua y los sueños* (2003) señala que es necesaria la unión de una actividad soñadora y de una actividad ideativa para producir una obra poética.

Isabel Allende en su libro *Paula* narra un sueño que tuvo en un hotel en Madrid, en este se nota la angustia de la autora, que teme por la vida de su hija:

“Soñé que tenías doce años, Paula. Vestías un abrigo a cuadros, llevabas el pelo en media cola atado con una cinta blanca y el resto suelto sobre los hombros. Estabas de pie al centro de una torre hueca, como un silo para guardar granos, donde volaban cientos de palomas. La voz de la Memé me decía: Paula ha muerto. Yo corría a sujetarte por el cinturón del abrigo, pero comenzabas a elevarte arrastrándome contigo y flotábamos livianas, ascendiendo en círculos; me voy contigo, llévame, hija, te suplicaba” (Allende, 2009).

Después con este mismo sueño la autora termina el libro, ya cuando su hija había fallecido.

Anzieu (1993) dice que la angustia, el sufrimiento, el terror, el vacío interior pueden ser tales que la creación aparezca como la única opción de salida, simultáneamente posible e imposible. Isabel Allende (2007) afirma: “Al terminar el libro (el de “Paula”) comprendí que había recorrido un camino largo y tortuoso y llegaba al final limpia y desnuda... tenía claro que mi pérdida no era excepcional, sino la de millones de madres, el sufrimiento más antiguo y común de la humanidad”.

Freud (1908) señala que los instintos insatisfechos son las fuerzas impulsoras de las fantasías; por lo tanto cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rectificación de la realidad insatisfactoria.

Esto se aprecia en casi al final del libro *Paula*, en donde Allende narra el deceso de su hija:

“Comenzó a elevarse y yo subí también colgada de la tela de su vestido. Escuché de nuevo la voz de la Memé: No puedes ir con ella, ha bebido la poción de la muerte... Pero me impulsé con mis últimas fuerzas y logré aferrarme de su mano, dispuesta a no soltarla, y al llegar arriba vi abrirse el techo y salimos juntas” (Allende 2009).

Esto es parte del sueño que Isabel Allende había soñado meses atrás, ahora que su hija ha muerto completa el sueño, pero en la forma de una ensoñación. Freud (1908) dice que una fantasía flota entre tres tiempos: los tres factores temporales de nuestra actividad representativa. La labor anímica se enlaza a una impresión actual, a una ocasión del presente, susceptible de despertar uno de los grandes deseos del sujeto; aprehende regresivamente desde este punto el recuerdo de un suceso pretérito, casi siempre infantil, en el cual quedó satisfecho tal deseo, y crea entonces una situación referida al futuro y que presenta como satisfacción de dicho deseo el sueño diurno o fantasía, el cual lleva entonces en sí las huellas de su procedencia de la ocasión y del recuerdo. El pretérito, el presente y el futuro aparecen como engarzados en el hilo del deseo, que pasa a través de ellos. El deseo utiliza una ocasión del presente para proyectar, conforme al modelo del pasado, una imagen del porvenir.

Isabel Paraíso (1994) compara a la literatura con los sueños y afirma que la obra literaria en su textura verbal presenta un contenido manifiesto, que dará pie a diversos contenidos latentes explicitados por los críticos y lectores. Isabel Allende ha compartido su vida, sus sueños y sus duelos a través de sus libros, los lectores podrán sentirse identificados y atraídos por sus obras y hacer interpretaciones de éstas, pero lo más importante es saber que la creación literaria podría ayudar a sobrellevar una pérdida dolorosa.

Referencias:

Anzieu D. (1993). *El cuerpo de la obra. Ensayos psicoanalíticos sobre el trabajo creador*. México: Siglo XXI editores.

Allende I. (2009) *Paula*. México: Plaza y Janés.

Allende I. (2007) *La suma de los días*. México: Random House Mondadori.

Bachelard G. (2003) *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (1973). *El poeta y los sueños diurnos 1908*. En Obras Completas. Traducción del alemán por Luis López **Ballesteros**. Madrid: Biblioteca Nueva.

López Ortega M. (2010). *Isabel Allende y Danielle Steel: Ejemplo de madres que dieron sentido al dolor de perder a un hijo a través de la escritura de un libro*. Comunicación del 11° Congreso Virtual Interpsiquis 2010. Disponible en URL: <http://hdl.handle.net/10401/972>

Paraíso I. (1994) *Psicoanálisis de la experiencia literaria*. Madrid: Cátedra